

ACADEMIA DEL MAR**ACTA DE LA SESION PLENARIA ORDINARIA N° 54**

En la ciudad de Buenos Aires, el 26 de marzo de 2002, siendo las 18 horas se inició la quincuagésimo tercera Sesión Plenaria Ordinaria de la Academia del Mar con la presidencia del Académico Almirante Jorge O. Ferrer y la presencia de las siguientes Académicos de Número:

N° 6: Contraalmirante Francisco Castro;
N° 11: Arquitecto Hernán Alvarez Forn;
N° 12: Seños Enrique Pugliese;
N° 20: Doctor Remo Entelman;
N° 25: Capitán de Fragata José Zuloaga;
N° 18: Capitán de Navío Néstor A. Domínguez;
N° 21: Doctor Oscar Puiggrós;
N° 16: Doctor Jorge Codignotto;
N° 26: Contraalmirante Laurio Destéfani;
N° 10: Ingeniero Fernando Vila;
N° 27: Doctor Mario Cámpora;
N° 32: Doctor Vicente Arnaud;
N° 35: Ingeniero Humberto Ciancaglini.

AC. PRESIDENTE: Les quería comentar que el Sr. Académico Fraga llamó a casa para decirme que tenía una reunión en el día de hoy y no podía concurrir. Está previsto teóricamente que yo hable de un tema sobre "La percepción desde la Guerra del Golfo hasta Afganistán".

Tengo real conciencia y real humildad de saber que los que están aquí reunidos lo conocen, tienen conclusiones propias de importancia, y quisiera expresar que tomen lo que voy a comentar como un enfoque personal. Me gustaría mucho enriquecerlo posteriormente al escuchar sus opiniones.

Se trata de un tema que, si bien ha abarcado muchos libros, muchos informes periodísticos y opiniones radiales, ciertas o no, creo que presenta una tendencia que es de suma importancia para nuestra Nación y para este momento único, aunque no estemos preparados para estar en sincronía con lo que vive el mundo.

Yo pensaba hace unos meses sobre lo interesante que es el mundo y que maravilloso sería presenciar lo que pasa en nuestra planeta con la misma posición periférica que tenían los dioses del Olimpo durante la Illíada, sobre todo si algún dios estuviera interesado por la estrategia, por el comportamiento humano; porque observar tantos sistemas complejos y atractivos entrelazados transformando este planeta en un lugar cada vez más acelerado, sería la maravilla de cualquier fanático de todas las disciplinas que competen a lo que pasa en el mundo. Pero, siendo seres humanos, no es tan maravilloso, porque estamos en la gran madeja de sistemas complejos y adaptativos que interactúan hacia la exclusión de algunos y el avasallamiento de otros.

Tenemos que tomar partido de lo que está pasando en el mundo y ser protagonistas.

En esta lucha de poder está en juego nuestra responsabilidad intergeneracional, o sea de cómo será el mundo de nuestros hijos y de nuestros nietos y lamentablemente nuestra nación

transcurre en la parte final de este lapso del cual estamos comenzando la guerra del Golfo con respecto a la acción contra el nuevo terrorismo.

La Argentina estuvo en varios períodos de su historia asincrónicamente actuando muchas veces a contramano de lo que parece ser el resto del mundo y esta parte nos sorprende en este momento sumamente crítico, que me permitiré expresar en la parte final de mis palabras.

Quisiera comentarles ante todo que la sucesión de la caída del Muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética y, luego, la guerra del Golfo; podemos unirlos en un lapso que se pensó con euforia en otro mundo, como un nuevo orden mundial. Se utilizaron frases entusiastas y se aceleró un fenómeno que no es ni bueno ni malo, pero existe, y que tiene su connotación negativa o positiva según quién lo recibe o lo transmite. Es la globalización, que asumió su máxima fuerza en la parte económica, que no ha tenido igual parangón en la parte política.

De la misma forma que nosotros los seres humanos hemos avanzado muchísimo, y percibimos los descubrimientos del avance de la ciencia durante los últimos 50 años, no hemos avanzado igualmente en la ética y en la moral como para tener un mundo mejor con la aplicación de los adelantos de la ciencia y de la técnica.

Podemos decir que el momento de la guerra del Golfo fue un intento dentro de la Potencia Hegemónica, ya convertida en la superpotencia mundial, de buscar las alianzas correspondientes.

Está bien que se luchó contra un aliado enemigo de los intereses de los países centrales, pero sucedieron cosas muy interesantes y me tocó vivir una parte por circunstancias varias. Una parte que me maravilló en su contexto; cuando participábamos de la guerra del Golfo Pérsico, yo viajé hacia allí, a inspeccionar nuestras unidades y luego fui a Washington durante la parte final de la batalla. Ahí supe de dos cosas que me maravillaron, sobre cómo cambiaba el mundo y la acción política, militar y sociológica. Primero por el hecho que todas las comunicaciones entre las unidades terrestres que, antes de ir a su destinatario, pasaban por Washington para ser vetadas o no y, segundo, por mi observación sobre cuál era su concepto de operación.

Debían ganar ese conflicto hasta cierto nivel sin sacar a Sadam Hussein para evitar el vacío de poder y entonces observé como unidades que avanzaban, como con el Gral. Patton en la 2ª Guerra Mundial, eran detenidas para ir avanzando en forma quirúrgica para conseguir el objetivo de doblegar a Irak sin sacar a Hussein. Vivir todo eso me hizo sacar una serie de conclusiones y entonces, producido ese conflicto, la globalización según mi punto de vista produce dos efectos diferentes; los países centrales con ciencia avanzada, cuando la aplican a la tecnología, con una maravillosa confluencia entre la libertad, democracia y libertad económica, consiguen éxitos aceleradores. Todo ser humano que tiene éxito se entusiasma y a veces cuando quiere propagarlo y hacer que otros participen, sufre el efecto del encandilamiento.

Diría que, pensando del lado bueno solamente, del propio del deseo de expansión del ser humano, los países centrales sufrieron el efecto del propio brillo, se encandilaron y no vieron que el camino que querían atravesar no estaban preparados para afrontarlo. Incluso partes de las sociedades que formaron parte de los países centrales estuvieron con problemas ante el avance globalizador y pasado el tiempo la globalización fue más económica que política y hablo de la política con mayúscula, que habla de los principios morales, la ética, las ideas filosóficas, de porqué el hombre existe en la tierra, qué responsabilidades tenemos ante nuestros semejantes y el futuro con la esencia de lo que es la providencia divina, o sin ella.

Pero ese avance no se produjo y entonces apareció en un momento determinado, una vez terminada la guerra del Golfo.

El mundo estaba viviendo en un túnel del tiempo, en que se juntaban entusiasmos del Tercer Milenio con lamentos casi medievales, de aquéllos que no podían o no habían sabido estar preparados para eso. Entre estos últimos me refiero a los países subdesarrollados, cuya característica es la propia incapacidad para manejar el Estado, la poca participación de la ciudadanía, aún en regímenes democráticos, el bajo nivel de educación y, también, la debilidad de sus instituciones, desprestigiadas e incapaces de enfrentar flexiblemente los nuevos desafíos.

Lamentablemente creo que la Argentina es parte de los países subdesarrollados. No hemos podido prepararnos ni flexibilizarnos; creo que las culpas se reparten, el entusiasmo, la ambición, el encandilamiento de los países centrales, se juntaron en ese túnel del tiempo con la propia incapacidad, y muchas veces el bajo nivel cultural.

Cuando se prolonga ese tiempo, se observan contradicciones, circunstancias que favorecen el crecimiento de los grupos, que Toffler y su esposa lo llamaron "ganadores mundiales". Estos actúan, con más fuerza y atrevimiento, en el narcotráfico, el crimen organizado, el lavado de dinero, la venta de armas, la tecnología sensible, el aumento de capacidad de producción de armas letales en manos irresponsables, o no confiables, etc.

Ése "pulpo subterráneo" fue avanzando y, a su vez, lo hizo hermanado con la pobreza y el resentimiento que produce la globalización.

Es cierto también que muchos países que forman parte del mundo árabe, lamentablemente están como están porque hace siglos que sus líderes quisieron que así fuera.

De todas maneras se observaba un mundo con grandes contradicciones, grandes tensiones y profundos odios.

El grupo que atacó en acción terrorista el 11 de setiembre, creyó, estimo, que era el momento propio para atacar, y ser respondido, pienso que jamás habrán pensado que no sería respondido, pero también supongo que lo que esperaban era que la reacción a ese ataque fuera torpe.

Creo que tenemos noción de lo que es Al-Qaeda. En conversaciones con gente de Estados Unidos llegué a la conclusión que no es tan ideal como uno lo pensaría.

El terrorismo de Al-Qaeda y sus cómplices necesarios, como el lavado de dinero, el tráfico de armas, etc.; es una multinacional, es una empresa privada, con elementos legales e ilegales. Éste es un tema para conversarlo. Ellos pueden invertir en ferrocarriles, y ganar plata por esa inversión; hay terrorismo privatizado multinacional, con partes legales e ilegales de extrema peligrosidad.

Mi impresión es que la estrategia de los terroristas además de causar terror, es que no puede enfrentar a la luz del día y la cara del enemigo que odian. Su objetivo es paralizar por el terror y mágicamente.

Estados Unidos actúa con firmeza, con suma habilidad, para no envolver al mundo árabe; la estrategia del grupo terrorista no era Inglaterra y Francia que no eran enemigos, sólo lo son los Estados Unidos y ellos esperaban que Estados Unidos fuera torpe y se volcara el mundo árabe completo en su contra. Eso no se produjo, pero sí una extraordinaria reacción de una sociedad como la de Estados Unidos.

Estos son hechos de una guerra en un lugar en que la información no es completa, que hubo ejecuciones sumarias y muertes que nadie explicará pero que tuvo éxito y en este momento nos encontramos con Estados Unidos, super potencia global, en un gran peligro.

El norteamericano cree que puede hacer cualquier cosa, no tiene miedo a nada, es ciudadano de un país capaz, con gente que por la libertad ha progresado, ha evolucionado; pero ahora se han dado cuenta que no pueden enfrentar cualquier cosa y están ante un gran riesgo, que ellos ahora lo conocen.

La cuestión es cómo se maneja esto en el futuro; sabemos que Irak puede ser un futuro blanco pero Estados Unidos y que necesita sus aliados, porque no puede ser el gendarme sólo. Si tiene que aumentar la presión global, si el mundo está de acuerdo en realizar inspecciones y controles, de verificar cuáles son los desarrollos que se están efectuando en los países que son dudosos (y muchos veces con la ayuda de países que no son dudosos) se puede encarar una guerra contra el terrorismo.

Muchas tecnologías que se usaron durante el ataque terrorista del 11 de septiembre fueron hechas en importantes países de Europa central. También sabemos que cuando nosotros éramos aliados de Irak para construir un misil, había un país central que daba la tecnología detectada por Estados Unidos como proliferada a través nuestro.

O sea que nadie es confiable y que el dinero es un elemento de convencimiento.

Esto significa que lo que estamos enfrentando es un conflicto de largo plazo, con diferentes connotaciones y diferentes tipos de acciones.

Al ser la amenaza terrorista y de sus cómplices multidireccional, las acciones van a ser de mucha variabilidad.

Pero quiero comentar un concepto, la alianza global de que habla Estados Unidos es muy flexible, cada uno aportará lo que quiere, después se le dará o no beneficios. Esto no será al estilo de lo que creemos nosotros; la historia después puede hacer que se reconozca a un país en calidad de aliado. En lo que no van a ser flexibles EE.UU. ocurrirá cuando existan países que se transforman en escenario cómplice por acción o por inacción o por incapacidad para neutralizar al terrorismo y sus aliados. Todos sabemos, por tomar un ejemplo, que el problema del narcotráfico en Estados Unidos no es totalmente inocente, todos conocemos el trasfondo de todo esto, pero aún así pueden aparecer circunstancias en que los países centrales necesiten guardar ciertos lugares.

Un consejo para los países que no son de primer mundo, es que a ninguno le beneficia favorecer a los cómplices del terrorismo, no beneficiará a la gente que por inacción o por acción favorece a esos cómplices. Lo que no van a aceptar nunca los países centrales es que haya países que, por incapacidad o complicidad, permitan la actuación de los grupos terroristas, porque ellos pueden atacar todo el sistema completo.

Entonces la pregunta que uno se podría hacer, es respecto a cómo la Argentina debería enfrentar esto. No hay duda que los atentados del 11 de setiembre sorprendieron al mundo, no en estado de paz angelical y estabilidad completa, sino en una situación convulsiva que evidentemente podía desencadenar conflictos.

No se cumplió con el Nuevo Orden que pretendía eliminar todos los conflictos que la desaparición de la Unión Soviética ponía a florecer. Los mismos estaban tapados anteriormente por el sistema fuerte del marxismo. Parece mentira que a tantos años del surgimiento de la ex Yugoslavia con Tito, desde que los nazis la ocuparon y la manejaron con enemigos variables, hasta cuando en rigor salió, comenzaron los problemas que hemos vivido todos.

Lo que sucede es que la preparación de cada nación para enfrentar esto, requiere corregir los problemas que nos ocasionaron el choque con la globalización; la crisis que produjo en cada país fue tremendo y creo que hemos aprendido ya en qué fallamos.

En esto hay dos problemas importantes a resolver: tener armonía y dignidad. La armonía consiste en saber entrar en relación con las cosas que son en beneficio del género humano, en beneficio de un mundo mejor. Se hace necesario ser un país que pueda aportar al prójimo. Lo segundo es la dignidad, creo que cada vez se respeta más al país digno. Cuando algún país central ve una nación digna, que se preocupa, que defiende su personalidad, lo que es su esencia, que pudo regresar a la fuente de su formación y no está dominado por la corrupción, lo respeta. Si tiene vocación al servicio de causas justas, un país chico siempre merece el

respeto de los países centrales. Es fundamental para nosotros corregir los problemas institucionales y educativos, lograr un mejoramiento de nuestra democracia y de nosotros mismos. Creo que estamos ante un momento crítico para ello.

También es fundamental que tengamos una estructura preparada para enfrentar los problemas del futuro.

Ustedes sabrán que todas las leyes que se hicieron después de la dictadura militar estuvieron teñidas de prejuicios; la ley de defensa no sirve, la Argentina no tiene sistema para manejo un manejo operativo de crisis. La situación es inaceptable, inoperante. La crisis tiene un desarrollo que necesita movimiento de cosas, elementos y acciones en cualquier momento de su evolución.

Acá tenemos un sistema de paz que tiene más gente que los que estamos aquí, un sistema de guerra que tiene una suma un poco menor pero incoherente con la anterior, por lo tanto tenemos incapacidad para manejar las crisis. No tenemos un sistema que funcione, diría que tampoco tenemos un sistema. No tenemos un concepto nacional de seguridad y defensa que nos permita incluir representantes de todos los afectados y para que accedan directamente al Presidente de la Nación para poder seguir y aconsejar cómo proceder ante cada uno de los pasos de la crisis.

O sea que la Argentina no tiene un sistema que interrelacione su defensa con su seguridad. Por lo tanto no tiene capacidad de enfrentar crisis. Tenemos un tremendo problema de disgregación en el tejido social, en el que aparecen enfrentamientos por odios y rencores, que cada vez se intenta profundizar más.

AC. CAMPORA: Una primera reflexión o comentario estaría relacionado con un concepto central que es el orden mundial. En la historia contemporánea, desde la revolución francesa a la fecha, en el mundo ha habido varios finales de confrontación donde los que ganaron establecieron el orden cuyo éxito y permanencia en su observancia es siempre desafiado por aquéllos que no están satisfechos con el nuevo orden o con el statu quo. Esto es algo similar a lo ocurrido al final de la Guerra Fría entre los derrotados y los victoriosos. En el Nuevo Orden Mundial que se establece con el desvanecimiento de la Unión Soviética, con una superpotencia y desde la década del 90 hasta la fecha (durante 12 años), ha habido un statu quo en el cual el grupo de los siete y algún otro país encuentran un orden que les da satisfacción.

Lo que ha ocurrido con el nuevo orden internacional y al término de la Guerra Fría es que se esperaba que el nuevo orden incluyera la democracia, el respeto por los derechos humanos, la economía del mercado, la protección del medio ambiente y la solución pacífica de conflictos. Esos valores a 12 años del nuevo orden abren grandes interrogantes sobre la imperfección con que son observados en el mundo y hay uno en particular que es el económico, que implicó, en el momento de ser establecido el Nuevo Orden Mundial, el triunfo del capitalismo. Ese mismo triunfo, pasadas una décadas, pasó a ser cuestionado por varios países del Grupo de los Siete.

Después de la guerra que mencioné el nuevo orden fue desafiado, había insatisfacción contra el orden establecido y estaban los que desafiaban. Eso ha ocurrido en el caso de la guerra del Golfo. En Afganistán el origen es otro pero son expresiones de desafío al nuevo orden; para no avanzar en un análisis que me obligaría a ir a una serie de elaboraciones y detalles, el punto siguiente es sobre nuestro país, que es el interrogante sobre si la Argentina está a favor del statu quo o lo desafía, porque el momento que transita crea muchas dudas sobre dónde deberíamos estar, si desafiar al statu quo o incorporarnos a él y beneficiarnos del orden que surge. Cuando uno analiza lo que es la naturaleza individual de nuestro país, tiene que llegar a la conclusión de que tendría que estar beneficiado del statu quo actual, cosa que no

ocurre, contradicción que plantea con singularidad nuestro país que está en el Atlántico sur, su vinculación principal tiene que ser Estados Unidos o Europa, su composición demográfica lo acerca a este mundo atlantista. Sin embargo el país está mal y hay interrogantes sobre que durante 10 años nuestro país fue el mejor alumno y súbitamente ha dejado de serlo y la pregunta que hoy tenemos que responder es cuánta responsabilidad tiene el maestro y cuánta el alumno, pero son interrogantes para analizar, puede haber respuestas simplistas que estén fundadas más en convicciones que en conocimientos, tenemos convicciones profundas muchas veces, y conocimientos menos profundos.

AC. DOMINGUEZ: Usted habló de la responsabilidad intergeneracional, y luego planteó también la cuestión ética, que no había habido avances en la ética filosófica, yo creo que ahora se plantea la ética de la responsabilidad con miras a las generaciones futuras, o sea todos estos problemas que estamos tratando van a tener consecuencias futuras importantes, y plantean, a la humanidad en su conjunto, el asumir una ética de la responsabilidad respecto a algunos problemas comunes que la afectan, como la cuestión la ecologico-ambiental, el terrorismo, el narcotráfico y, en general, en relación con muchas de las nuevas amenazas. Quiero decir que hay filósofos que después de Aristóteles y la ética Kantiana del siglo XVIII han encarado, motivados por la cuestión nuclear, el planteo de esta ética de la responsabilidad que ahora se extiende más allá de lo nuclear y aparecen otros problemas en los cuales el holocausto no es nuclear, sino que se viene produciendo lentamente y puede llevar a la humanidad a un colapso de una manera casi subliminal.

AC. PRESIDENTE: Referente a los 90, mi impresión personal es que la "sobre actuación" que tuvimos con el Golfo fue un momento que se podría haber explotado y la Argentina no lo aprovechó.

Quiero comentar que en una oportunidad, vino un Almirante de Estados Unidos para verme en relación al desarrollo del Proyecto Cóndor. Estados Unidos tenía la información que Argentina había parado el proyecto pero había dudas y vino a verme de parte del Presidente Bush (padre) y lo primero que me aclaró es que no se trataba de un canje. Me dijo que iban a tener problemas con Irak pronto, y estaban trabajando junto a nosotros.

Por alguna razón, en la cual lamentablemente entra el prejuicio respecto de las Fuerzas Armadas, la identificación está graficada por el incendio ocurrido ayer en un edificio burocrático del ejército en Neuquén.

Sin saber que, así como los diputados no son los mismos o los profesionales tampoco; nosotros somos distintos y la gente joven más distinta aún y hubo un prejuicio de que las Fuerzas Armadas fueran útiles a la República. Yo discutí mucho para explicar que lo que está pasando es una acción de las Fuerzas Armadas a favor de la República, que la tienen que usar como un elemento que no compite con nadie para favorecer a la República.

Como todo sector social, somos elementos de una República, lo cual no nos permitió aprovechar eso y entonces sufrimos las consecuencias de estar a contramano, pero no aprovechamos lo que pudimos aprovechar y yo percibí que fue por envidia o prejuicios. O sea que, siempre que fracasamos en algo, vemos un argentino hablando mal afuera de un sector que lo está rivalizando teóricamente a él. No tenemos una personalidad que nos identifique como grupo y yo he notado que pasamos de la fila 20 a la fila 1; pero, ¿porqué eso no se aprovechó?.

Yo transmití a las autoridades que la Argentina tenía campo libre para avanzar mucho más, yo me permití moverme hacia la interacción con la la OTAN y después, por un nacionalismo que no entiendo, todo se cortó. Se trataba de una relación conveniente para la Argentina

como país; tengo la percepción de que nuestras propias contradicciones no nos permiten aprovechar las cosas buenas.

Me preocupa sobremanera que en una sociedad que no ha podido asegurar la seguridad de sus ciudadanos. Durante largo tiempo hemos logrado que la sociedad se preocupe por lo primario, si un habitante de nuestro país podrá llegar vivo a su casa o no, si podrá comer o no. Resulta imposible pensar que nuestro país, en esas condiciones, se pueda superar y estar en condiciones de enfrentar el mundo que viene. Estemos de acuerdo, o no, con el statu quo vigente.

Como yo las pienso, estas horas críticas son las de los hombres serenos. Hago un voto para que pensemos en lo importante, que es el fortalecimiento de las instituciones, el mantener el sistema jurídico, el reforzarlo para castigar a los responsables y culpables de haber desarmado a la Nación. La justicia es el más importante valor después de la libertad para una nación y la seguridad de los ciudadanos depende de la justicia.

Aprovecho esta oportunidad para elevar una plegaria al cielo para que nuestra sociedad pueda encontrar el camino sin violencia, dándole una cuota de responsabilidad a cada uno, apelando al entendimiento, al conocimiento de lo que hicimos mal y a transitar y corregir nuestra nación en esta crisis tan profunda. Muchas gracias.

AC. ENTELMAN: Dos cosas que tienen que ver con la guerra del Golfo y Afganistán que pasan desapercibidas en esta problemática del nuevo orden internacional.

La guerra del Golfo tuvo la característica de un fuerte intento en el mundo actual de centralizar la fuerza en favor de la comunidad internacional. Estados Unidos se sometió a ese juego porque no tenía capacidad interna para obtener la conformidad de su Congreso con la acción directa, entonces sacó una ley un día antes donde se autorizaba al presidente de la nación a usar las Fuerzas Armadas y eso marcó un cambio de rumbo en la historia del mundo. Hasta que salió Bush y entró Clinton, que creyó que el sistema ahora era así y se encontró con la discusión del liderazgo de los estados americanos. Así fue que en el 94 arregló en Bruselas que la NATO sería las Naciones Unidas de él y así salió.

La guerra del Golfo dejó de ser el puntal que había sido para un uso de la violencia por la representación internacional; de esto hay pruebas suficientes y, lógicamente, Estados Unidos pateó el tablero.

Lo otro que quería decir es que siempre se ha pensado que el conflicto internacional era entre actores estatales. En el 86 fue la Argentina, creo, uno de los países que sostuvo que no era así y que había otros actores internacionales; hablamos del terrorismo y hoy nadie duda que el primer país del mundo en potencia bélica está decididamente en guerra contra un actor que no es estatal y esto me parece que es relevante porque cambia mucho el enfoque.

AC. ARNAUD: Quería felicitarlo por su exposición y hay un punto que me preocupa, de cuando se habla de la sobreactuación de la Argentina en la guerra del Golfo, la Argentina sobreactuó en una cantidad de cosas como las relaciones con Estados Unidos pero en esa guerra hubo claramente una agresión de un país sobre otro que directamente lo borra del mapa. La comunidad internacional dirigida por Estados Unidos y por intereses petroleros y estratégicos de la región, actúa, y la Argentina aprovecha para hacerse presente en esa guerra, lo cual me parece espléndido, así como condeno lo de nuestros barcos que fue una sobreactuación. Lo de la guerra del Golfo ha sido una actuación que hace a nuestro interés nacional y un tema fundamental es que los países centrales como Estados Unidos nos hablan del interés nacional y hay que unirnos alrededor de nuestro interés nacional y saber que puede cambiar de acuerdo a las necesidades, posibilidades, la época, etc. pero cuando actúan

las grandes potencias y los gobernantes lo explican frente a su gran vecino actúan comprendiendo las necesidades de quién tiene al lado y conforme al interés nacional, cosa que en nuestro país no existe y ese tema no se toca.

AC. PRESIDENTE: Yo vi libros especializados en relaciones internacionales que reniegan del interés nacional. Dicen que no es operativo y que sí lo es la agenda internacional. Yo tuve dificultades para discutir en el Parlamento sobre la necesidad de establecer un mar de interés nacional como la suma de las responsabilidades y derechos de la Argentina sobre diversas zonas y parecía vergonzante para mi persona que yo dijera eso; ocurre como con las palabras seguridad o defensa.

AC. ARNAUD: Una de las últimas crisis fue la del Tequila en México y necesitaba ayuda financiera; el fondo monetario internacional fue muy renuente, y Clinton sacó 50 mil millones de dólares y dijo que Estados Unidos le da eso a México porque es el interés nacional de Estados Unidos proteger el interés de sus inversionistas americanos. Clinton actuó y México se salvó.

El tema de la plataforma continental representa para nosotros más de un millón de Km² de soberanía y no figura en la agenda del interés nacional argentino. Estamos peleando para conseguir fondos y si no los conseguimos, perdemos más de un millón de kilómetros cuadrados de nuestra plataforma continental. Mientras tanto Brasil y Gran Bretaña hacen sus estudios. Por suerte parece que algo estamos haciendo.

AC. PRESIDENTE: Cuando fueron los buques al Golfo Pérsico teníamos que mentir a la opinión pública porque no se podía transmitir que en pocos días nuestros buques serían interactivos con los buques de la OTAN. Los que estaban en condiciones de participar fueron probados durante semanas en diferentes posiciones periféricas y los buques argentinos eran los dos más cercanos a Irak, estaban en la posición de más riesgo y no podíamos decirlo a la opinión pública. Fue una operación de apoyo logístico. Nosotros sólo nos hundimos en la inutilidad.

AC. ZULOAGA: En ese momento la balanza comercial con Irak-Irán era la más importante que el país tenía. Entonces la nuestra era una actitud un poco dual; por un lado haciendo la campaña del Golfo y por otro lado haciendo nuestras ventas a Irak e Irán.

AC. PUGLIESE: Lo que Ud. plantea es que está viviendo una guerra al exterior y padece un sabotaje interno, condenado por un sistema de opinión pública que es siniestro.

AC. PRESIDENTE: Damos por finalizada la reunión.